

NOTAS.

1.—El retrato de que se habla perteneció al convento de San Francisco de México: estaba colocado, según me ha dicho el Sr. Ágreda, en el primer descanso de la escalera principal, á la derecha de la puerta de una capilla. Del otro lado, haciendo juego, se veía un lienzo con San Sebastián de Aparicio, que hoy se conserva en la capilla del Señor San José de nuestra metropolitana de México. Ambos lienzos cubrían los lugares en donde se encontraban dos puertas que cita Betancourt en su *Teatro Mexicano*, 4ª parte, pág. 33. Cuando la primera exclaustación de los religiosos franciscanos, acaecida en 17 de Septiembre de 1856, el Sr. Lic. D. José María Lacunza pidió el cuadro de Fr. Pedro de Gante para colocarlo en la sala rectoral del Colegio de San Juan de Letrán, en donde en efecto estuvo hasta la extinción de ese plantel, poco después de la caída del Imperio: entonces pasó el retrato al Museo Nacional; aquí se mantuvo en el cubo del segundo tramo de la escalera principal de la derecha del edificio, hasta que se dispuso nuevamente su colocación en la galería en que hoy se encuentra.

2.—Al calce del cuadro de nuestro lego, y á dos columnas, se encuentra la leyenda que en seguida se copia: ha sustituido á otra inscripción, de la que hay visibles vestigios. La letra es de fines del siglo pasado, al parecer; y dice:

«El V. Siervo de Dios, y Varon Apostólico F. Pedro de Gante* Natural de la Villa de Yguen en el Condado de Flandes, Primer Religioso Lego, y Fundador de esta Provincia del Santo Evangelio: fue enviado (*sic*) por el Emperador Carlos V. su mui inmediato Pariente: fue de exelentes virtudes, tubo conocimiento infuso de las Artes liberales, y Mecánicas, enseñó á los Yndios la Doctrina Christiana que traduxo en Ydioma Mexicano, † y á los dos años la tenia impresa: enseñó á los Mancebos la Música, y á tocar en todos instrumentos, la política, y todos los Oficios mecánicos. Edificó en México, y en sus contornos más de cien Yglesias: Fundó los Insignes Colegios de Sn. Juan de Letran, y el que llaman de las Niñas: fué Fundador de este Convento (Sn. Francisco), y Capilla de Sr. Sn. José, Primer Parroquia de las Yndias, y Primiceria de millares de Yglesias de Nueva España, y Perú: Hizo Escuelas de Niños, y Niñas, y á los de Sn. Juan de Letran les consiguió de su Magestad rentas para su sustento. A petición suya mandó la Señora Emperatriz seis matronas á su costa que enseñaron los Oficios Mugeriles á las Niñas; y en el Colegio de Letran tenia una celdilla en que se retiraba á sus Santos ejercicios, de que sacaba tanta eficacia en los Sermones que predicaba á los Yndios en lengua Mexicana en que fué fecundísimo, que dexó hasta el dia en ellos la devoción con que reciben el Sacramento del Altar; hizo una plática cerca del Matrimonio, que en un dia se verificaron en Xochimilco á miles los cassamientos: Fué el que instituyó las Cofradías de Naturales, y por un eficaz informe suyo fueron últimamente libres de la esclavitud introducida contra

* Su verdadero nombre era Pedro de Mura.

† Impresa en México (letra gótica) en casa de Juan Pablos el año 1553. Los dos únicos ejemplares de que hay noticia en México, pertenecen respectivamente á las selectas bibliotecas de los Sres. García Icazbalceta y Ágreda.

ellos. Por tres veces le vinieron licencias, sin solicitarlas para que se Ordenase de Sacerdote: Una del Papa Paulo III. otra, del General de la Orden, y otra de un Nuncio Apostólico, porque sabedores de su Zelo y Virtudes, les pareció que no debiera permanecer en estado de Lego. Por el Emperador, se le propuso que admitiese el Obispado de México, y por instancias que se le hicieron, no concedió, y decía que mas quería versarse en la enseñanza de los Yndios como Pobre Lego, que en los ejercicios de Prelado, y que mas le acomodaba la Celdilla del Colegio de Sn. Juan de Letran, que los Palacios Episcopales. Fué tan venerado, y querido de los Yndios que teniendo Sacerdotes, que los miraban como á Hijos; todos acudian à él en solicitud de consuelo: le amaban como à Padre, y le obedecían como à Superior, y Maestro, en tanto grado, que de su arbitrio pendía todo el Gobierno de México, y de los lugares comarcanos: si se les mandaba alguna cossa temporal, ò Espiritual, ocurrían à saber su voluntad para ejecutarlo: por tanto, fué tan estimado del Illmo. Sr. Dn. F. Juan de Zumárraga, Primer Obispo de esta Sta. Yglesia, y Religioso Franciscano; que representó sus circunstancias al Capítulo Gral. de Tolosa, y el Illmo. Sr. Dn. F. Alonso de Montufar del Sagrado Orn. de N. P. Sto. Domingo y decía frequentemente, como su Antecesor: Yo no soi Arzo.º de México, sino F. Pedro de Gante: Hagase sin dilacion lo que él ordenare. Y habiendo trabaxado como cinquenta años, destruyendo mas de diez mil Ydolos, y reduciendo Almas à millones. Murió dia en que Ntra. Me. la Sta. Ygla. celebra el santo de su nombre, y Príncipe de los Apóstoles N. P. S. Pedro, * año de 1572 y á instancias de los Yndios, fué sepulta.º en su Capilla, y Parrquia; con concurrencia de lo mas notable de la Ciudad.»

3.—Como se ha dicho, nuestro Fr. Pedro llegó á México en 30 de Agosto de 1523, junto con Fr. Juan de Tecto y Fr. Juan de Ayora ó Ahora. En el tomo II de la obra *México á través de los Siglos*, pág. 277, se dice que aquellos religiosos llegaron en 1522; pero el Sr. García Icazbalceta, que dilucidó la cuestión, asienta la fecha que antes dejé consignada. Véase la pág. 35 de la *Bibliografía Mexicana del Siglo XVI*.

4.—Este retrato se hallaba en la ciudad de Puebla, en la antesacristía del convento de San Francisco, en un lugar muy alto. El Sr. Ágreda, quien me ha comunicado la presente noticia, vió este cuadro allí hace muchos años, y dió noticia de él al Sr. D. Francisco del Paso y Troncoso, que á la sazón se hallaba ocupado junto con el Dr. D. Jesús Sánchez, en la publicación de gramáticas y vocabularios de la lengua náhuatl, por cuenta del Museo. Al saberse la existencia en Puebla, del retrato del P. Olmos, el Sr. Troncoso personalmente se dirigió á la Angelópolis para hacer sacar una fotografía del cuadro, con la cual se hizo la estampa que se advierte al frente del *Arte para aprender la Lengua Mexicana*, compuesto por el citado religioso y dado á la estampa en México. † Más tarde se solicitó la intervención del Ilmo. Sr. Arzobispo Dr. D. Pelagio Antonio de Labastida, para traer el retrato al Museo á fin de conservarlo en este establecimiento; accedió el Prelado, escribiendo luego al Provincial de los franciscanos, Fr. Manuel Rivero, cura entonces de Tetzcoco, quien mandó al guardián de Puebla que entregara dicho retrato, como en efecto se hizo. Agregaré, como noticia también de mi buen amigo el Sr. Ágreda, que el cuadro del P. Olmos se encontraba junto á una ventana, por lo cual tiene una esquina truncada; y al otro lado de esa ventana, haciendo juego con el retrato de Fr. Andrés, es-

* Tal cosa no es exacta; esto resultó quizá de haber colocado Betancourt en su *Menologio* la memoria de Fr. Pedro en el día 29 de Junio, por ignorar la fecha en que nuestro lego falleciera. El Sr. García Icazbalceta, en su *Bibliografía Mexicana del siglo XVI*, pág. 43, advierte que en la pintura contemporánea publicada por M. Aubin, se expresa que Fr. Pedro fué sepultado el domingo 30 de Abril de 1572, de donde se deduce que murió uno ó dos dias antes. La edad del ilustre religioso pasaba de noventa años.

† *Arte para aprender la Lengua Mexicana* compuesto por Fr. Andres de Olmos, Gvardian del monasterio de Sant Andres de Sant Francisco de Vcitalpam en la provincia de la Totonacapa que es en la Nueva España. Acabose en primero dia de Henero del año mil quinientos, y cvarenta y siete años.—Publicado por Mr. Rémi Simeon: Paris, Imprenta Nacional, MDCCCLXXXV.—Reimpreso en México, Imprenta de Ignacio Escalante, Bajos de San Agustín, núm. 1.—1885.—Fol. 126 páginas.—La edición francesa en un volúmen en 4.º

taba el de Fr. Martín Sarmiento y Hojacastro, tercer obispo de Tlaxcala y Comisario general que fue de la Orden Seráfica en la Nueva España.

5.—Al pie del retrato del venerable P. Olmos, se lee una inscripción en letra gótica, al parecer posterior á la pintura; la cual leyenda dice lo que en seguida se traduce:

«El Venerable Padre Fr. Andrés de Olmos: * tan Santo como Docto; con los dones de Sabiduría, de Ciencia, de Curación, de Profecía, de interpretar las Escrituras, y el de Lenguas; pues supo con admiración las cuatro primeras de estas Indias, que pe-ragró con innumerables frutos de Honestidad, y Honra; componiendo 3 Artes y 3 Vocabularios, en Mexicano, Totonaco y Huasteco y escribiendo en dichas Lenguas los siguientes libros: de los 7 Sacramentos, de los 7 Pecados Mortales, de los 7 Sermones de otros diferentes de pláticas políticas para los Tlauanés, de los Sacrilegios, del Juicio final, y un Auto al propio fin: Doctrina Cristiana: Confesonario y otros muchos tratados, fuera de la traducción de Nuestro Castro, y 2 Epístolas de Rabinos. Murió dejando memoria eterna, y nombre de Apóstol de Estas Indias. Año de 1571.»

6.—El retrato de Fr. Bernardino de Sahagún estaba en una sala del Museo, cuando se hallaban todavía los objetos en el edificio de la Ex-Universidad. De este retrato hay una copia litográfica muy reducida; se publicó bajo el núm. 69, en el tomo III de la *Historia de la Conquista de México* por Prescott, anotada por el Sr. D. José Fernando Ramírez. En el propio tomo, pág. 153, se dice que el retrato que posee el Museo es una copia de otro que existía en el convento de San Francisco de México, muy antiguo, pero bastante bien conservado: fue obsequio hecho al Museo por D. Carlos María de Bustamante. En el tomo I de *México á través de los Siglos*, pág. XXXV de la Introducción, y en el texto, se ve nuevamente dado á la estampa el retrato, al hablarse en aquella obra con alguna extensión, de los diversos escritos del insigne sacerdote, hijo dignísimo de la Seráfica Orden, y compañero benemérito de aquellos santos varones que vinieron á iluminar el Anáhuac con la luz purísima del Evangelio.

7.—Este cuadro, lo mismo que los que le siguen, números 5 al 10, inclusive, pertenecieron al antiguo convento de San Francisco de México; los 4 á 9, son obra del artista ANTONIO DE TORRES; é iguales á éstos se conservan otros, con distintos personajes, en el Museo; no se han colocado en sitio digno y conveniente, por falta absoluta de lugar.

8.—En 13 de Mayo de 1524, llegaron á nuestra costa del Golfo los doce beneméritos religiosos franciscanos que fueron despachados á la Nueva España para la predicación del Evangelio. Hé aquí la lista de sus nombres:

Fr. Martín de Valencia, confesor y predicador, hacía como jefe.

Francisco de Soto, Martín de la Coruña, José de la Coruña, Juan Suárez, Antonio de Ciudad Rodrigo y Toribio de Benavente; todos predicadores y confesores.

Fr. García de Cisneros y Luis de Fuensalida, predicadores.

Fr. Juan de Rivas y Fr. Francisco Jiménez, sacerdotes.

Andrés de Córdoba y Juan de Palos, legos; nombrado este último en sustitución de Fr. Bernardino de la Torre, que no llegó á venir. Véase *Betancourt*, MENOLOGIO.

9.—La conquista de la Florida, procurante propiedad hoy de los Estados Unidos del Norte, debió mucho también á los ilustres religiosos franciscanos y á costa de la misma existencia de éstos. Así lo testifica la vida del ejemplar Fr. Juan Suárez, que contribuyó en esa península á derramar la luz del Evangelio. El lego Fr. Juan de Palos le acompañó por obediencia: éste asimismo fue benemérito en aquella evangelización; vivía en Sevilla; se le designó para venir á la Colonia, y en ella mucho trabajó predicando á los indios en mexicano. Los nombres de estos verdaderos apóstoles y primeros introductores de la civilización en nuestra patria, deben por siempre conservarse grabados en todo pecho mexicano.

* Llegó á México en 1528 en compañía del venerable primer Obispo y Arzobispo de México, D. Fr. Juan de Zumárraga.

10.—Betancourt, en la pág. 74 de su *MENOLOGIO*, compendia la vida del P. Merás, quien «fué—dice—en pobreza y humildad excelente, tanto voló la fama de sus virtudes y prudencia, que le mandó el Sr. Phelipe II le escribiesse y diesse cuenta de lo que pasaba en las Indias.» Murió en el Convento de México, á 16 de Julio de 1628, asistiendo á su sepelio concurso numeroso y la Real Audiencia.

Singularmente es digno de nota hallarnos ejemplos tan edificantes en cada uno de estos apóstoles insignes. ¡Ejemplos que por desgracia hoy no se imitan!

11.—Varón también muy apostólico fue el misionero Antonio Margil de Jesús. El más brillante elogio de este ilustre y santo sacerdote, nos lo dejó consignado el Lic. D. Ignacio Ramírez (*El Nigromante*), en un artículo que, á no impedírmelo el corto espacio de estas líneas, lo reproduciría íntegro.*

«Midió Fr. Margil—dice el Sr. Ramírez—repetidas veces con sus pies y con su báculo la áspera y caliente lava que cubre el suelo guatemalteco; y ya sumergiéndose en enfermizos pantanos, ya durmiendo en espesos bosques entre venenosas serpientes y hambrientas fieras, buscaba á los feroces salvajes, sufría sus injurias, provocaba sus crueldades; y admirándolos con su resignación y vencidos con su entusiasmo los hacía caer postrados á sus pies, encender hogueras para los derribados ídolos, y levantar para la Cruz nuevos altares!.....

«Los campesinos lo recibían en sus poblaciones con incienso, flores y repiques!»

«Anciano y sólo en las riberas del Sabina, cultivaba la tierra, remendaba su hábito, preparaba sus alimentos, y era en la aspereza de su vida más que un colono, un anacoreta.»

«Mujeres, niños, salvajes, magistrados, todos humillaban la frente á la presencia del misionero.»

«Fray Margil recibió la educación religiosa de su tiempo: de la oscuridad de su familia pasó á la oscuridad del claustro; allí recibió la temprana inspiración de su fe; allí la ciencia lo engrandeció hasta la altura de su anhelo, y allí dió á sus atrevidos esfuerzos la árdua empresa de enseñar la religión á los infieles, y la virtud á los cristianos.»

«Hizo un pueblo de devotos de un pueblo conquistado; vivió más de cuarenta años entre nosotros; grande influjo debió tener sobre nuestras costumbres; caminando al cielo sobre las alas de la santidad, dejó profunda huella sobre la tierra.»

«Hé aquí por qué,—concluye diciendo el Sr. Ramírez—sin pretensiones místicas, recomendamos esta página á nuestros historiadores y poetas.»

12.—Existe todavía la celda donde falleció, en el Convento de San Francisco de México, el R. P. Margil: es hoy una pieza de casa particular, en el número 8 de la primera calle de la Independencia: queda frente por frente de la calle de Gante; la ventana se descubre desde el exterior de la casa, y es la del centro de las tres que tiene la fachada de la finca, mirando al Norte. Me cuenta el Sr. Ágreda que á la entrada de la celda se colocó una reja de fierro: en el muro había pintado un retrato del Padre Margil.

Descansan las cenizas de este religioso, bajo la arcada de un pórtico, al lado del Evangelio del altar principal de la Capilla de la Purísima en la Catedral de México, donde puede verse esculpido en una lápida de mármol blanco, el siguiente sencillísimo epitafio:

✠
V. DEI SERVI F.
ANTONII A JESU MARGIL
CINERES
OBIIT DIE 6 AUGUSTI. ANN. DOM.
1726.

* *Obras de Ignacio Ramirez*, I.—447 á 49.

13.—La galería de retratos de los Virreyes de la Nueva España, colcada en la SALA II de este Departamento, ha sido ya reproducida varias veces, siendo dignas de nota las estampas de la obra *LOS GOBERNANTES DE MÉXICO* por el Sr. Rivera Cambas, tomo I; y las reproducciones que se advierten en el texto del tomo II de *MÉXICO Á TRAVÉS DE LOS SIGLOS*. En concepto de una persona muy competente en la materia, con quien hice el cotejo de estas láminas con los originales, parece que es muy superior la colección del Sr. Rivera Cambas, á la de la segunda obra citada: los retratos tienen notable semejanza y están más acabados. * Haré observar, con el fin de que se eviten errores, que en la *Historia de México* escrita por el Sr. Zamacois, tomo V, se intercalan unas láminas con los retratos de nuestros Virreyes, no de lo mejor por cierto; al pie de ellas se ven los respectivos nombres de los gobernantes; empero, para mayor desgracia, ningún nombre corresponde en las láminas á los personajes cuyas imágenes se quisieron figurar: con toda evidencia éste fue un descuido de impresión muy notable: no puede atribuirse á otra cosa.

14.—Entendemos en términos generales por *Indumentaria*, el arte que se ocupa en el estudio de los trajes en todas épocas y en todas las naciones. Como se ha dicho en el texto, el conocimiento de este ramo del saber humano de ninguna manera debe ser ignorado por el historiador, por el literato, y más esencialmente por el artista. Por regla general su estudio se descuida mucho en México; nuestros pintores caminan siempre de consulta en consulta, y difícilmente aciertan cuando se les encomienda la composición de cualquier asunto histórico, donde por lo común juega la Indumentaria en alto grado. Una obra de Indumentaria nacional, que abarcara desde los antiguos trajes de nuestros aborígenes, hasta los que hoy en día se hallan en boga entre diversos tipos étnicos indígenas de nuestro país, sería muy interesante y una verdadera novedad. ¡Ojalá que alguno ó algunos la emprendieran! Nuestra Historia y el Arte mexicano ganarían de sobra con tal publicación. De aquí inferiremos también la importancia de la Indumentaria Virreinal, que comprende en su conjunto nada menos que cerca de tres siglos.

15.—*Heráldica* es la ciencia que trata del estudio del *blasón* ó señales de nobleza y dignidad, representadas en los escudos con figuras y esmaltes diferentes con que se distinguen las naciones, ciudades, familias y personas. † Ramo es éste que nadie cultiva en México, y que tanto como la Indumentaria es de importancia en la Historia y en el Arte; no debiendo ignorarlo ninguna persona que se estime con ilustración. Es evidente, al parecer, que semejante estudio es ocioso en un país republicano, donde el uso de las armerías quedó abolido desde la caída del Imperio en 1867, y borrados desde remota época los escudos de armas que ostentaban en el Anáhuac las casas de los señores de linaje noble. Pero si atendemos á la íntima liga que existe entre buena parte de nuestros anales y los anales de España, y el estar en uso todavía en la Península el blasón, comprenderemos, desde el punto de vista histórico, la necesidad de ilustrarnos en el conocimiento de la Ciencia Heráldica. La autenticidad de un objeto ó documento, dudas de familias y de historia, datos preciosos quizá no consignados en ninguna parte, detalles tal vez de alto interés judicial, pueden resolverse con el grande auxilio de la Heráldica.

16.—Debe entenderse que el rapidísimo estudio heráldico expuesto en el cuerpo de la presente Gufa, es tan sólo un ensayo sin presunción; ha de contener multitud de errores, y como se desprende de su esencia misma, está incompleto. Cábeme no obstante, la satisfacción de ser uno de los primeros que aborda en México materia tan difícil, reuniendo asimismo por vez primera algunos datos referentes á nuestra galería virreinal.

* Las litografías de *Los Gobernantes de México* fueron dibujadas en esta ciudad por el Sr. D. L. Garcés, y hechas en la casa de la V. é hijos de Murguía. Las ilustraciones de *México á través de los siglos* se hicieron en Barcelona.

† Avilés, *Ciencia Heroyca*, Tomo I, Tratado I.

17.—El Sr. Alamán inició en su interesantísimo artículo *Historia de la dominación española en México*, que aparece dado á la estampa en el *Diccionario Universal de Historia y de Geografía*, el trabajo relativo á averiguar quiénes fueron las consortes de los Virreyes de la Nueva España. La labor fue completada en gran parte, años después, por nuestro ilustrado y difunto Ministro de México en Bélgica, Don Ángel Núñez Ortega. Aun cuando parezca la lista un poco larga, voy á incluirla toda en esta nota, por ser curiosa, interesante y no muy conocida.*

Doña Catarina de Vargas, hija de Don Francisco de Vargas, esposa de Don Antonio de Mendoza.

Doña Ana de Castilla y Mendoza, hija de Don Diego de Castilla, señor de Gor, mujer de Don Luis de Velasco, señor de Salinas.

Doña Leonor de Vico, de la casa de los Caraccioli, 2ª esposa de Don Gastón de Peralta, tercer marqués de Falces.

Doña María Manrique, hija del marqués de Aguilar, esposa de Don Martín Enriquez de Almanza.

Doña Catarina de la Cerda, hija del 2º duque de Medina Coeli, esposa de Don Lorenzo Suárez de Mendoza, 4º conde de la Coruña.

Doña Blanca de Velasco, hija del 4º conde de Nieva, esposa de Don Álvaro Manrique de Zúñiga, marqués de Villa Manrique.

Doña María de Ircio y Mendoza, hija del capitán Martín de Ircio, conquistador, encomendero de Tepeaca, y de Doña María de Mendoza, esposa de Don Luis de Velasco, primer marqués de Salinas del Río Pisuerga.

Doña Inés de Velasco y Aragón, hija de Don Íñigo, condestable de Castilla, duque de Frías, esposa de Don Gaspar de Zúñiga y Acebedo, 5º conde de Monterrey.

Doña Ana Mesía Gonsalvi, 3ª marquesa de la Guardia, 1ª esposa de Don Juan de Mendoza y Luna, tercer marqués de Montes Claros.

Doña Luisa Antonia Portocarrero, viuda del 4º marqués de la Guardia, 2ª esposa de Don Juan de Mendoza y Luna.

Doña Ana María Riederer de Paar, austriaca, dama de la reina Doña Margarita, esposa de Don Diego Fernández de Córdoba, 11º señor y primer marqués de Guadalcázar. Era hija de Don Juan Jorge Riederer y de Doña María Isabel Adorno de Amerín.

Doña Leonor de Portugal, viuda del conde de Jelves, 1ª esposa de Don Diego Carrillo Mendoza y Pimentel.

Doña Francisca de la Cueva, hija del 6º duque de Alburquerque, esposa de Don Rodrigo Pacheco Osorio, tercer marqués de Cerralbo.

Doña Luisa Bernarda de Cabrera y Bobadilla, hija del marqués de Moya, 1ª esposa de Don Diego López Pacheco, 7º duque de Escalona.

Doña Juana de Zúñiga, hija del 8º duque de Béjar, 2ª esposa de Don Diego López Pacheco.

Doña Antonia de Acuña y Guzmán, esposa de Don García Sarmiento, conde de Salvatierra.

Doña Hipólita de Cardona, esposa de Don Luis Enriquez de Guzmán, conde de Alba de Aliste.

Doña Juana Francisca de Rivera y Armendariz, marquesa de Cadereyta, condesa de la Torre, Camarera mayor de la Reyna, esposa de Don Francisco Fernández de la Cueva, 8º duque de Alburquerque.

Doña María Isabel de Leyva, 2ª condesa de Baños, marquesa de Leyva, hija del Conde de Baños, esposa de Don Juan de la Cerda, 5º marqués de Ladrada y de Leyva.

Doña Leonor María de Carretto, hija del marqués de Carretto, esposa de Don Sebastián de Toledo, 2º marqués de Mancera.

Doña María Luisa Gonzaga, hija de Don Vespaciano Gonzaga y de Doña María

* Núñez Ortega. *Varios papeles sobre cosas de México*, impresos en Bruselas (1885), pág. 211.—*Revista Nacional de Letras y Ciencias*, México, 1889, tomo II, pág. 494.

Luisa Manrique, esposa de Don Tomás Antonio Manrique de la Cerda, marqués de la Laguna, conde de Paredes.

Doña Antonia Jiménez de Urrea, Clavero y Sessé, hija de los señores de Berbeder, condes de Aranda, esposa de Don Melchor Portocarrero Lasso de la Vega, conde de la Monclova, alias *Brazo de plata*.

Doña María de Atocha Guzmán, hija de Don Luis Ponce de León, 1ª esposa de Don Gaspar de la Cerda, 8º conde de Galve.

Doña Elvira María de Toledo, hija de Federico, marqués de Villafranca, 2ª esposa de Don Gaspar de la Cerda.

Doña María Andrea de Guzmán y Manrique, de la casa de los duques de Sesa, esposa de Don José Sarmiento Valladares, conde viudo de Moctezuma, después primer duque de Atlisco.

Doña Juana de la Cerda, hija del duque de Medina Coeli, esposa de Don Francisco Fernández de la Cueva Enriquez, duque de Alburquerque, marqués de Cuellar.

Doña Mariana de Castro y Sylva, hija del marqués de Guvea, esposa de Don Fernando de Alencastre, duque de Linares.

Doña Antonia Padilla, esposa de Don Juan Francisco Güemes y Horcasitas.

Doña Luisa María del Rosario y Ahumada, esposa de Don Agustín de Ahumada y Villalón, marqués de las Amarillas.

Doña María Josefa de Acuña Vázquez Coronado, esposa de Don Joaquín de Monserrat, marqués de Cruillas.

Doña María Josefa Valcárcel, esposa de Don Martín de Mayorga.

Doña Felcitas Saint Maxent, natural de Nueva Orleans, esposa de Don Bernardo de Gálvez, conde de Gálvez.

Doña Juana María Pereyra, esposa de Don Manuel Antonio Flores.

Doña María Antonia Godoy, hermana del Príncipe de la Paz, esposa de Don Manuel de la Grua, marqués de Branciforte.

Doña María Josefa Alegría, condesa viuda de Contramina, esposa de Don Miguel José de Azanza.

Doña María Inés de Jáuregui y Aristegui, esposa de Don José de Iturrigaray.

Doña María Rosa Gastón, esposa de Don Juan Ruiz de Apodaca, conde del Venadito.

Doña Francisca de la Gándara, esposa de Don Félix María Calleja del Rey, conde de Calderón.

Doña Josefa Sánchez Barriga, esposa de Don Juan O'Donojú.

18.—Las *Armas*, según la vulgar expresión, ó las *armerías*, como quieren los heraldos, son los distintivos de nobleza que por exclusivo privilegio usan las naciones, ciudades, familias y personas á quienes ha cabido en suerte, por diversidad de motivos, semejante distinción. Las armas se representan en los *escudos* por medio de figuras y colores llamados *esmaltes*, cuyo estudio es exclusivo de la Ciencia Heráldica ó del *Blasón*. Las armerías son muy antiguas; aunque, propiamente, nacieron en la Edad Media.*

19.—*SINOPLE*, es el esmalte de color *verde* en Heráldica. Cuando no aparece en el dibujo de las armas con su color natural, se le representa por medio de líneas oblicuas ó puestas en *banda*, que van de derecha á izquierda del escudo. Representa á la esmeralda entre las piedras preciosas y á la Esperanza entre las virtudes.

20.—Por *BANDA* se entiende una figura de honor que atraviesa diagonalmente al escudo de derecha á izquierda: tiene de anchura la tercera parte de la latitud ó de la longitud del escudo. Significa el tahalí del caballero y la banda terciada sobre el pecho. Nació en los blasones de la Edad Media, cuando la época famosa de las Cruzadas.

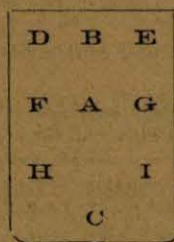
* Véase Avilés, *Ciencia Heroyca*, Tom. I, Trat. I.

21.—El color *rojo* se llama GULES en Heráldica, señalándose en el escudo por líneas verticales ó puesta en *barra*. Representa al rubí entre las piedras preciosas y á la Caridad entre las virtudes. Algunos le han llamado *Bélico*, *Vermellón*, *Sangre*, *Escarlata* y *Rojo* simplemente.*

22.—El escudo de la casa de MENDOZA, como puede verse en la lámina que se incluye (número 11 de la Guía), es sencillísimo: de sinople y una banda de gules fileteada de oro; y el de la ilustre de los LASO DE LA VEGA, en sotuer; jefe y punta de sinople, faja de gules fileteada de oro; los flancos de este metal, y en letras de azur la divisa que en el segundo croquis ó escudo de la misma lámina se advierte. Este lema recuerda la devoción de los Laso de la Vega á la Virgen, y los altos hechos de la familia cuyo es este blasón. Véase el *Nobiliario de los reinos y señoríos de España* por Piferrer.

23.—El escudo FLANQUEADO es el que se encuentra dividido por dos líneas que se cruzan, colocadas la primera, del vértice del ángulo superior derecho del escudo al opuesto inferior; y la segunda, del vértice superior derecho al opuesto inferior. Queda, pues, dividido el blasón en cuatro partes triangulares: la primera y más alta es el lugar del JEFE, la opuesta al vértice es la PUNTA; las laterales, LOS FLANCOS. Puede aplicarse también á un escudo de esta suerte dividido, la voz: en SOTUER; aun cuando los heraldos emplean el vocablo para las armas divididas por una cruz de San Andrés ó aspa, que en lo antiguo simbolizaba el estandarte ó guión del caballero. †

24.—La Heráldica tiene desde antaño sus reglas y sus leyes fijas, observadas con muy ligeras variantes en casi todas las naciones del mundo civilizado. La división del campo del escudo está sujeta á dichas leyes y es muy sencilla. El siguiente esquema nos representa esta división:



A, Centro del escudo.—D, Cantón diestro del jefe.—B, Centro del jefe.—E, Cantón siniestro del jefe.—F, Flanco diestro del escudo.—G, Flanco siniestro del mismo.—C, Punta del escudo.—H, Cantón diestro de la punta.—I, Cantón siniestro de la misma.—D F H, es la diestra del escudo.—E G I, la siniestra del escudo.

25.—Entre las más antiguas órdenes militares, cuéntase á la de SANTIAGO, instituida en España en el siglo IX de nuestra era, cuyo patrono es aquel Santo Apóstol. La encomienda es una espada roja en forma de cruz, imitando las guarniciones de

* Avilés, loc. cit.

† Avilés, loc. cit.

espadas antiguas: se trae sobre el manto blanco que acompaña al uniforme de la Orden, y al pecho, ó pendiente de una cinta roja, en medalla de oro.

26.—JAQUELADO es el escudo compuesto de cuadrados, cuyos esmaltes se alternan uno á uno. Cada pieza de éstas se llama JAQUEL: suele dársele el nombre de ESCAQUE, y cuando el número de piezas es determinado, denominase al blasón AJEDREZADO, por su semejanza con el tablero del ajedrez, que en este caso representa en Heráldica á un campo de batalla, usado en las armas como señal de haberse expuesto la vida en el combate.

27.—Por VEROS entienden los heraldos unas figuras en forma de copas ó vasos de vidrio, que son siempre de plata y azur; y su origen lo traen del uso que hacían los caballeros de alto linaje, de los forros ó pieles cargados de piezas de esta forma.

28.—BORDURA es una pieza de honor que rodea la periferia toda del blasón, teniendo la sexta parte de la anchura de éste: formando con toda propiedad una especie de ribete ó borde, mejor dicho. Es una concesión especial de los monarcas de España, y símbolo de protección, de favor y recompensa; representando en lo antiguo la cota de malla del caballero. No debe confundirse á la BORDURA con la ORLA, que son piezas distintas la una de la otra.

29.—El ASPA no es otra cosa que el SOTUER ó cruz de San Andrés, de que se ha hablado ya en la nota 23.

30.—«Los GRIFOS—dice Avilés en su precioso tratado *La Ciencia Heroyca*, I, 297—son animales fantásticos, y quiméricos que no se encuentran, sino en pinturas, y en fábulas; fingiendo los antiguos, ser la mitad de *Aguila*, y la mitad *León*, por denotar la fuerza, junta con la prontitud y una ardiente vigilancia en guardar las cosas de su encargo, que los Gentiles hicieron creer á los ignorantes, guardaban estos animales las minas de oro, con un cuidado vigilantísimo; defendiendo sus entradas con obstinación rabiosa. Los mismos antiguos tenían al GRIFO en una gran veneración; porque el dios Apolo, decían, se servía de estas fieras para tirar su carroza.»

31.—Escudo PARTIDO es al que una línea recta vertical divide en dos partes iguales, pasando por el centro, desde lo alto del jefe á lo bajo de la punta.

32.—Cuando el blasón se halla abierto, bajando las divisiones desde el centro del jefe á los ángulos diestro y siniestro de la punta, se llama MANTELADO. Aplícase á una disposición del todo semejante, si no igual, el nombre de CHAPÉ. Véase en los tratados de Heráldica esta palabra.

33.—CUARTELADO es, propiamente dicho, el escudo dividido por dos rectas que se cruzan formando cuatro partes iguales, siendo una línea vertical y la otra horizontal: llámase entonces cuartelado en cruz. El blasón en sotuer ó flanqueado es así mismo escudo cuartelado. Véase la nota 23.

34.—SABLE en Heráldica es el color *negro*; y se representa por líneas verticales y horizontales que se cruzan. Entre las piedras preciosas es el símbolo del diamante; y de la Prudencia entre las virtudes.

35.—Piferrer nos da cuenta, separadamente, de todos los blasones que forman las armas del Señor MOYA DE CONTRERAS, en su *Nobiliario* tantas veces citado en

esta Guía; y al propio tiempo nos proporciona varias noticias genealógicas. La familia Moscoso era originaria de Galicia. Suero Vázquez de Moscoso pasó á Andalucía, fué Veinticuatro de Sevilla, y las ramas de su tronco, de donde descendía el padre del Señor Moya, extendieronse también por Extremadura (Véase á Silva y Almeida, *Nobleza de Extremadura*). Los Moyas son de viejo abolengo español: el primero, según la opinión más general, que tomó este apellido, fué Don Álvaro de Moya, conquistador de la villa de este nombre: de él, pues, procedieron Don Rodrigo, Don Roberto, Don Alonso y nuestro DON PEDRO, todos esclarecidos varones.

36.—La Orden militar de CALATRAVA, es, después de la de Santiago (nota 25), la más antigua de España, fundándola en el siglo XII el rey de Castilla Don Sancho III. La encomienda actual es una cruz roja floreteada y cantonada de ocho círculos acostados y unidos al centro, y formados de un cordón que sale de las hojas de la flor, como puede verse en varios retratos de la galería virreinal de este Museo.

37.—Véase la nota que sigue.

38.—Don Alonso Pérez de Acebedo, portugués de origen, pasó á España al servicio del Rey Don Alfonso VI, distinguiéndose en la conquista de Toledo el año 1086: fue el principal ascendiente de la casa de Acebedo, de donde procedió Don Diego de Acebedo, que contrajo matrimonio con Doña Francisca de Zúñiga, condesa de Monterrey. * Sin duda llamará la atención del lector que nuestro Virrey no lleve, como debe suponerse, los apellidos Acebedo y Zúñiga, sino que aparece colocado en primer término el segundo. No hay que extrañar tal cosa; pues en cuanto á apellidos, constantemente se observa que hasta hermanos legítimos los llevan distintos, por una parte; y por otra, que anteponian otros apellidos á aquellos que por derecho natural debían colocarse primero. Así, por ejemplo, vemos, hablando del entroncamiento de las casas de Manrique y de Zúñiga, que Doña Teresa de Zúñiga fue hermana de Don Íñigo Ortíz. Fácil es la explicación: generalmente se anteponia al apellido del padre otro de algún ascendiente que deseaba conservarse, bien para perpetuarlo, ó bien por verdadero afecto: algunas ocasiones se tenía por obligación de poner cierto nombre en primer término ante cualesquiera otros, incluso los apellidos de los padres, cuando los fundadores de mayorazgos así lo prevenían á los herederos; tanto, que cuando en la esposa recaía la herencia del mayorazgo, el marido se encontraba obligado á usar primero el apellido correspondiente. En el caso del Conde de Monterrey, es muy probable que hubiera antepuesto al nombre de su padre el de la madre, por haber sido el sucesor en el Condado: sin embargo, nótese que en el escudo de armas en el primer cuartel se ha conservado la primacía para el Acebedo, y que el segundo lugar se dejó para el Zúñiga. Conviene dejar de una vez sentado lo anterior, con el fin de que se eviten dudas.

39.—CORTADO se dice del blasón dividido en dos partes iguales por una línea horizontal.

40.—El primer Señor de Guadalcázar fue Lope Gutiérrez de Córdoba, alcalde mayor de esta Ciudad (Córdoba) por el año 1350, y uno de los gobernadores de Castilla durante las minorías, † hijo segundo de Martín Alfonso de Córdoba, ilustre varón, rico-hombre de la esclarecida familia Fernández de Córdoba.

Don Diego Fernández de Córdoba Melgarejo de las Roelas, noveno nieto directo de Lope Gutiérrez, oncenno Señor de Guadalcázar, caballero del hábito de Santiago. Virrey, Gobernador y Capitán General, respectivamente de México y del Perú, etc.

* López de Haro, *Nobiliario Genealógico*, II, 258.

† Bethéncourt.—*Anales de la Nobleza de España*.—Año 1º, pág. 193

fue creado primer Marqués de Guadalcázar por cédula del Rey Don Felipe III, de fecha 28 de Enero de 1609. Extinguida la rama directa, pasó el título á la casa de los Condes de Arenales, de apellido Sousa de Portugal, descendientes de Lope Gutiérrez por la hija de éste, Doña María Fernández de Córdoba. El escudo que dan á esta familia, es cortado: el 1º, de oro y tres fajas de gules; el 2º, de plata y un rey moro de Granada atado con una cadena. En el retrato del Museo, sólo se ve el escudo que en la pág. 15 del texto de esta Guía se ha citado.

41.—VENERAS, son las conchas marinas.

42.—El noble linaje de Pacheco, originario de Portugal, hace descender su apellido del primitivo *Paciecus*, *Pachiecus* ó *Pachecus*, según varias opiniones. * Don Diego López Pacheco pasó de Portugal á Castilla, en donde fue rico-hombre del Rey Don Enrique III, Señor de Béjar y cepa de los Marqueses de Villena, Duques de Escalona y Marqueses de Cerralbo.

El Señorío de CERRALBO fue una concesión del Rey Don Enrique II de Castilla á Esteban Pacheco, † hijo de Lope Fernández Pacheco, Señor en Portugal de la Villa de Monzón.

El Primer Don Rodrigo Pacheco fue creado Marqués de Cerralbo en 2 de Febrero de 1533, por el Emperador Carlos V, en premio de sus servicios prestados á la Corona. Existe todavía en España este título, con Grandeza.

43.—LAS QUINAS son unos escudos de azur, con cinco dineros de plata cada una, puestos en aspa. En las armas del Reino de Portugal se colocan en cruz cinco de esos escudos.

44.—EL GIRÓN es una pieza triangular, cuyo vértice opuesto á la base siempre acaba en el centro ó abismo del escudo, ocupando la octava parte de éste; si sale de la punta, se llama *moviente de la punta ó de la barba*, como en el caso motivo de esta nota; si del jefe, *moviente del jefe*, etc.

45.—En confirmación de lo que anteriormente he dicho—nota 38—acerda del intrincado cambio de los apellidos en las familias nobles y de lo difícil que es dar con ellos, me encuentro en *El Gran Diccionario Histórico* de Moreri, vocablo ESCALONA, el siguiente curioso pasaje, que se refiere á Don Juan Fernández Pacheco, primer Duque de Escalona: «Descendía éste—dice la obra citada—de la ilustre y antigua casa de Acuña; pero Don Alfonso, padre suyo, había dexado el apellido de Acuña, y tomado el de Tellez Giron, porque su madre dimanaba de la familia Giron; y habiendo casado con Doña María Pacheco, hija única de Don Juan Pacheco, Señor de Bellemont, Don Juan hijo suyo primogénito, de quien hemos hablado, tomó el apellido, dexando el de Giron á su hermano Don Pedro, que llegó á ser cabeza de la casa de los Duques de Osuna.»

46.—Entre los acontecimientos que conmovían á la Nueva España en aquellos buenos tiempos del gobierno colonial, tuvo resonancia el originado con motivo de haber sido depuesto del mando de la Colonia el Duque de Escalona, por el celeberrimo Obispo Don Juan de Palafox, obedeciendo á un real mandato. Como quiera que Felipe IV, por una serie de hechos no del todo probados, sospechara de la traición del de Escalona, pasándose éste á favor del Duque de Braganza, con quien estaba en

* Piferrer, *Nobiliario*, I, 88.—Bethéncourt, *Anales de la Nobleza de España*, Año 1º, pág. 81.

† Ibid.